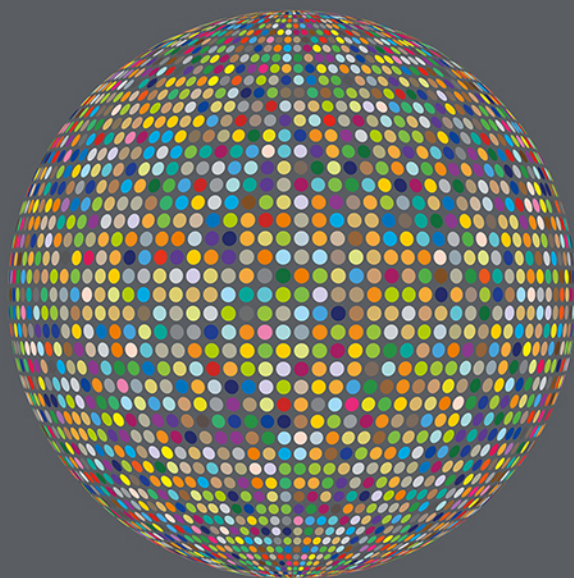


JEFFREY C. ALEXANDER

Introducción de Nelson Arteaga Botello



Sociología cultural

Formas de clasificación
en las sociedades complejas



FLACSO
MÉXICO

Debate renovado

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción. La sociología cultural: los horizontes morales de la acción <i>Por Nelson Arteaga Botello</i> | 9 |
| 1. ¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte | 23 |
| 2. ¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte para la segunda tentativa de la sociología <i>(en colaboración con Philip Smith)</i> | 29 |
| 3. Encantamiento arriesgado: teoría y método en los estudios culturales <i>(en colaboración con Philip Smith y Steven Jay Sherwood)</i> | 47 |
| 4. La promesa de una sociología cultural. Discurso tecnológico y la máquina de la información sagrada y profana | 61 |
| 5. Ciencia social y salvación: sociedad del riesgo como discurso mítico <i>(en colaboración con Philip Smith)</i> | 97 |
| 6. Ciudadano y enemigo como clasificación simbólica: sobre el discurso polarizador de la sociedad civil. | 125 |
| 7. Cultura y crisis política: el caso “Watergate” y la sociología durkheimiana | 149 |
| 8. La preparación cultural para la guerra: código, narrativa y acción social | 197 |
| 9. Moderno, anti, pos y neo: cómo se ha intentado comprender en las teorías sociales el “nuevo mundo” de “nuestro tiempo”. . . | 213 |

Introducción. La sociología cultural: los horizontes morales de la acción

*Nelson Arteaga Botello**

El presupuesto central que guía este libro es que la cultura debe ser considerada como una esfera que posee una autonomía relativa respecto de otras esferas de la vida social —tales como la economía, la política y la estructura social— y que además tiene efectos de causalidad sobre ellas. Este planteamiento que sugirió Jeffrey C. Alexander hace ya algunas décadas —y que se desarrolla en este libro— permitió tomar distancia de las interpretaciones de la llamada “sociología de la cultura” y su programa débil de sociología, que afirmaba que el mundo de los símbolos y sus significados, así como de los sentidos que produce, son en realidad variables dependientes. Con este posicionamiento, el mundo de la cultura logró una autonomía que le evitó quedar invariablemente sujeto a las estructuras —siempre consideradas más “reales” y “objetivas”— de las esferas económicas y políticas, como si fuera el último eslabón de las relaciones causales pautadas por el poder y la producción económica.

Más que un planteamiento que pretenda sumar un enfoque “complementario” o “distinto” al universo de las teorías sociológicas de fin de siglo, la propuesta de la sociología cultural es el resultado de un proyecto de reflexión, en el ámbito de la lógica teórica, destinado a resolver de forma innovadora la pugna entre las posiciones centradas en la acción o el orden social, por un lado y en las aproximaciones microsociales o macrosociales, por el otro. De esta manera, la propuesta de considerar

* Profesor investigador de la Flacso México. Revisión técnica de la traducción y actualización de conceptos.

que la cultura tiene una autonomía relativa debe interpretarse como el resultado de una reflexión crítica sobre el problema del orden y la agencia que permite superar de manera exitosa esta dicotomía. Dicha reflexión abreva también de la discusión que en ese mismo sentido se dio a finales de la década de 1960 y en los setenta en ciertas corrientes de la antropología cultural. Entender cómo se construyó esta reflexión crítica ayudará a comprender el contexto teórico en el que se inscriben los capítulos que componen este libro.

El debate sociológico

Alexander retomó en un sentido muy particular las discusiones en sociología relativas a la distinción y relación —referidas, ciertamente, al modelo parsoniano— entre acción, cultura y sociedad.¹ Si bien el mencionado modelo buscaba dar cuenta de la interpenetración entre lo subjetivo y lo objetivo, el yo y la sociedad, así como entre la cultura y la necesidad, Parsons no desarrolló, a juicio de Alexander (1998), suficientemente un modelo multidimensional de análisis y se limitó a construir una teoría macrosociológica sobre las microfundaciones del comportamiento, ignorando el orden que emerge de la interacción. Alexander considera que el problema del proyecto de ese sociólogo y de sus críticos no estuvo en el orden de las macro o micro fundaciones del comportamiento, sino que el concepto de acción confunde actores (*actors*) (las personas que actúan), agencia (*agency*) (libertad humana, libre albedrío) y agentes (*agents*) (aquellos que ejercen el libre albedrío).

Esta confusión llevó en su momento a pensar la agencia como la capacidad que tiene cualquier sujeto racional para tomar decisiones a partir del conocimiento que posee y de las motivaciones que reconoce. De este modo, la sociología se orientó a entender a los actores como personas que enfrentan la cultura y sus normas, así como a la sociedad y sus interacciones como extrañas y ajenas al propio actor (Alexander, 1992). Para Alexander, los actores (*actors*) no son solo agentes (*agents*) en el sen-

¹ Cada uno de estos conceptos refieren al modelo parsoniano de patrones de sentido (el sistema cultural), necesidades psicológicas (sistema de personalidad) y reglas de interacción e institucionales (sistema social) (Alexander, 1998).

tido tradicional, las estructuras no son solo fuerzas que constriñen a los actores (*actors*) desde fuera. La cultura y la personalidad (*personality*) son estructuras y fuerzas que confrontan la agencia desde adentro y se vuelven parte de la acción en sentido “voluntario” (*voluntary*).

Si existe, a decir de Alexander, una estructura que pueda ser localizada por afuera del actor esta es el sistema social, como conjunto de relaciones económicas y políticas que las personas recrean en las interacciones. Sin embargo, su funcionamiento depende de que sean activadas por la acción, de tal suerte que “esta reformulación de la teoría de la acción pone un énfasis particular en el ambiente de la acción cultural, la cual debe ser entendida como una estructura organizada interna al actor en un sentido concreto” (Alexander, 1998: 216. Traducción propia). Así, la acción es “un constante proceso de ejercicio de la agencia dentro, no contra, la cultura” (1998: 218. Traducción propia). Esto significa que la agencia es una dimensión continua, “no en vez de” sino “a un lado de” las dimensiones de la creatividad y la invención: la agencia involucra la cultura, no es un proceso que se encuentra fuera de ella:

La acción implica un proceso de externalización, o re-presentación: la agencia está inherentemente conectada a la capacidad representacional y simbólica. Porque los actores tienen agencia, ellos pueden ejercer sus capacidades representacionales, re-presentando su entorno externo a través de la externalización. Esto no contradice el estatus estructural de la cultura, no tanto como la propuesta de “bricoleur” de Lévi-Strauss niega el poder del mito, o la insistencia de Durkheim en la “imaginación religiosa” elimina el ritual (Alexander, 1998: 218. Traducción propia).

Desde esta perspectiva, la sociología cultural planteó una posición en relación con la cultura muy diferente a la que desarrolló Parsons. Para este último, la cultura era una estructura que formaba parte de la acción y la organización social, pero no como un ambiente de la acción en su sentido concreto. Parsons falló, según Alexander (1998), en conectar la cultura con el actor porque en su aproximación del sentido no pudo entender que los actores socialmente situados construyen “valores” a través de los actos del habla. De hecho, los “valores” resultan para Alexander una referencia limitada para entender la acción, en tanto que siempre se deja fuera cualquier explicación sobre su naturaleza y los mecanismos

que permiten entender de qué modo funcionan como orientadores de la acción. Esta falla que Alexander atribuye a Parsons no se debe a que este último no haya registrado la revolución de las perspectivas culturales en los años setenta —particularmente el giro dramático y discursivo—, cuyas principales cabezas fueron, entre otros, Kenneth Burke, Clifford Geertz y Paul Ricoeur.² Alexander (1998) cree más bien que dicho soslayo obedeció en realidad a la poca simpatía que Parsons tenía por la cultura como sistema.

El debate antropológico

Al incorporar el giro dramático y discursivo al debate sociológico, Alexander prestó atención a las reflexiones más relevantes que la antropología había desarrollado hasta entonces en torno a la cultura, particularmente al concepto de acción simbólica sugerido por Kenneth Burke (1941) y difundido posteriormente por Clifford Geertz. Para el primer autor, la acción simbólica es cualquier acto que proyecta una actitud o estado mental —en otras palabras, que representa algo— y que somete al cuerpo a una actuación sujeta a interpretación. En tanto que la acción humana es simbólica, sugiere Geertz, pierde sentido la cuestión de saber si es una conducta estructurada, o una estructura de la mente, o hasta las dos cosas juntas o mezcladas, ya que es una acción que significa algo, “lo mismo que la fonación en el habla, el color en la pintura, las líneas en la escritura o el sonido en la música” (Geertz, 2003: 24). De esta manera, la acción termina por ser un proceso permanente de externalización o representación que está conectada naturalmente con la agencia.

Este planteamiento implica, siguiendo una línea de reflexión del filósofo francés Paul Ricoeur (1971), que las acciones —en tanto manifestaciones cargadas de sentido— deben ser tratadas como textos, explorando los códigos y narrativas, las metáforas, los metatemas, valores y rituales que se manifiestan en los distintos espacios de dominación institucional, como la religión, la clase, la raza, la familia, el género y la sexualidad. De esta manera —a decir de Alexander y Mast (2017)—

² Para un tratamiento más amplio sobre esta discusión, véase Arteaga (2010) y Arteaga y Arzuaga (2016).

la posición del filósofo francés resultó relevante para el proyecto de la sociología cultural, ya que permitió establecer qué es lo que hace importante el significado y qué hace que algunos hechos sociales estén tan llenos de sentido. Si la agencia está inherentemente conectada a la capacidad representacional y simbólica, la acción humana debe leerse a partir de sus propias reglas de enunciación e interpretación. Esas reglas se dan en el mundo de la cultura como un emplazamiento organizado de parámetros simbólicos entendidos significativamente. Esta reformulación que plantea Alexander enfatiza el ambiente cultural de la acción, la cual debe ser concebida como una estructura organizada interna del actor, en un sentido concreto.

Esto garantiza que la acción pueda ser interpretada como una experiencia de sentido entre otros actores. Pero, sobre todo, hace posible que la acción simbólica adquiera una forma cultural que se sustente a sí misma, independiente de las presiones que aparentemente ejercen otros sistemas —político y económico— sobre el propio mundo cultural. Este último debe ser entendido como socialmente relevante en el análisis sociológico porque está constituido de una narrativa y códigos particulares que lo autosostienen. Esto es lo que permite que la sociología cultural afirme la existencia de una autonomía de la esfera de la cultura con relación a otras de la vida social. Así, la sociología cultural puede sostener que las acciones no son totalmente racionales y estratégicas, y que las instituciones tampoco son coercitivas por necesidad. Una vez que se comprende el sentido de la acción social en términos culturales es posible intentar dar un paso más allá y observar cómo la cultura se conecta o imbrica con el poder, la razón estratégica y las estructuras del mundo de la producción económica.

El mundo simbólico y la esfera civil en las sociedades democráticas

Esta forma de pensar la acción y la cultura tiene implicaciones relevantes para examinar los sistemas sociales y sus partes. La acción colectiva y la institucional expresan la presencia de una red de códigos, narrativas y símbolos que se encuentran en el fondo de la sociedad y que permiten la cohesión de esta última. Así, Alexander deja claro que su propuesta